

DOMINGO - I

## Colegiata de Cervatos: piedras con mensaje

La iglesia fue construida entre los años 1129 y 1199, según consta en una de las piedras. Constituye una de las manifestaciones más puras del arte románico en Cantabria

28.09.2008 - TEXTO:

Las iglesias del románico siguen conservando muchos enigmas entre sus piedras, ocho o nueve siglos después de que fueran erigidas. En realidad, se sabe cómo fueron construidas y en virtud de qué motivaciones, pero se siguen desconociendo otros muchos detalles acerca de los mensajes que sus promotores quisieron transmitir a la sociedad de su tiempo. En esa época, los capiteles, los pórticos y los canecillos se llenaron de contenido, y allí donde era posible representar pasajes bíblicos o escenas de la vida cotidiana, los escultores del románico utilizaron el cincel para mostrar a los fieles la Palabra de Dios.

Porque en el románico, todas las piedras tienen su significado y a ninguna le falta su razón de ser. Otra cosa bien distinta es determinar el verdadero objeto de cada una de ellas: lo que el escultor, con su obra, quiso transmitir a sus contemporáneos. Novecientos años después, no todos los misterios han sido desvelados.

En la Colegiata de Cervatos (Campoo de Enmedio), por ejemplo, se conservan unos canecillos con el conjunto de imágenes eróticas más importante de toda España. Se encuentran en la parte exterior del templo y constituyen, de hecho, una de las señas de identidad más características de esta iglesia, aunque nadie sepa con certeza cuál es su significado exacto.

Existen diversas teorías, y todas ellas son muy sólidas. Unas consideran que, tratándose del exterior de la iglesia, era apropiado reflejar en sus muros las escenas más pecaminosas de los hombres, cuyo perdón alcanzarían tan pronto como el individuo cruzara los umbrales del templo y entrara de lleno en la casa de Dios. Otras hipótesis, como la que sostiene Peridis, niegan tal motivación por entender que, en ese caso, las paredes de la iglesia recogerían todas las versiones de los pecados capitales, y no sólo la lujuria. A su juicio, las esculturas pretenderían reflejar escenas de la vida cotidiana, sin mayores pretensiones.

«¿Quién tiene razón? Nadie lo sabe», asegura Clotilde Ruiz, la guía oficial de la Colegiata de Cervatos, que desde hace doce veranos atiende las visitas de turistas y curiosos por encargo del Obispado de Santander.

Setenta años de obras

Desde luego, nadie más apropiado que ella para guiar la visita a éste lugar, que en su día fue seleccionado por los internautas como una de las 'Joyas de Cantabria' en la convocatoria promovida por el multimedia de EL DIARIO MONTAÑÉS, con la colaboración de E.ON España y el Aula de Patrimonio de la Universidad de Cantabria. Ella es quien explica a los visitantes la historia del lugar, que data de los primeros tiempos de la Reconquista de España.

Al parecer, la Colegiata de Cervatos comenzó a construirse en el año 1129 y las obras se prolongaron por espacio de setenta años, hasta su definitiva conclusión en 1199. Para averiguar estos datos no hicieron falta grandes investigaciones. En el exterior de la iglesia, una piedra tiene grabadas ambas fechas. Una vez más, en Cervatos es posible encontrar piedras con mensaje.



Aspecto exterior de la Colegiata de San Pedro de Cervatos, con el ábside en primer plano.

Previamente a la construcción de la iglesia, en el siglo X, Sancho de Castilla había fundado un monasterio en ese mismo espacio. Apenas queda nada de él, a diferencia de lo que ocurre en la vecina San Martín de Elines, donde aún puede verse uno de los muros de la vieja iglesia mozárabe, lindando con el claustro.

«Se cree que un hijo de Sancho García y Doña Urraca puede estar enterrado aquí, en Cervatos», dice Clotilde Ruiz. Aunque, como ocurre con tantos otros aspectos del románico, algunos interrogantes no han sido resueltos todavía, ni lo serán en el futuro, tampoco.

Según la guía oficial, «el monasterio se funda por su ubicación geográfica». Eso tuvo lugar en el siglo X. Después, en el siglo XII, el viejo monasterio se convirtió en colegiata, que son aquellas iglesias que «no siendo sede propia del arzobispo u obispo, se componen de abad y canónigos, y en ellas se celebran los oficios divinos como en las catedrales» (Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua). En Cantabria hubo cuatro colegiatas: Santillana del Mar, San Martín de Elines, Castañeda y Cervatos. Ninguna de ellas lo es ya, de hecho, pero todas conservan el nombre adquirido en aquella etapa. Funcionan como simples iglesias al servicio de Dios, y de los fieles.

### El ábside, lo más importante

El interior de la Colegiata de Cervatos no es muy grande. Consta de una única nave, a la que, con el tiempo, se añadió una capilla lateral. Arquitectónicamente, lo más valioso es el ábside. «Es lo puramente románico, porque la bóveda es posterior, de estilo gótico. La bóveda y la capilla son añadidos posteriores, del siglo XVII», asegura Clotilde.

«También la talla de la Inmaculada es del siglo XVII. Es de la escuela de Gregorio Fernández, de Valladolid», añade. Frente a ella puede verse la imagen de San Blas, el patrón del pueblo, que cada año sale en procesión el 3 de febrero, pese al frío, y las de los santos apóstoles Pedro y Pablo, cuyas celebraciones tienen lugar en el mes de junio, en fechas mucho más cálidas.

Tras este vistazo general al interior del templo, lo propio es dirigirse hacia la zona del ábside. Allí se encuentran los capiteles, la arquería ciega, el arco fajón incompleto con contrafuertes exteriores y tres ventanas, que «representan a la Santísima Trinidad». «El capitel más trabajado de la iglesia está en el arco triunfal», señala Clotilde. A la izquierda de éste hay leones y a la derecha águilas. «Lo más importante de la iglesia es el ábside», atestigua la guía, concluyente.

Una pequeña sala, abierta en la zona anterior del templo, frente a la entrada, hace las veces de baptisterio. En algún tiempo se utilizó como sala de proyecciones, para las visitas. Hoy sólo sirve para dar la primera bendición a los niños recién nacidos que se incorporan a la Iglesia. Dicen que en ese lugar estuvo el acceso desde el monasterio, cuando los monjes hacían el recorrido varias veces al día para sus rezos en comunidad. Ahora carece de valor, sin embargo, por tratarse de una reconstrucción reciente y sin mucho sentido, a falta de que lo encuentre como resultado de posteriores excavaciones arqueológicas.

### El pórtico y los canecillos

Hace calor en el pueblo de Cervatos. Es mediodía y el sol invita a sentarse en un banco para, desde él, contemplar la magnífica 'joya' legada por los antiguos. Toda la sencillez del románico, y toda su grandeza, se contienen en estas piedras llenas de mensajes y significados.

Una vez más, la mirada se detiene en el pórtico y en los canecillos, donde se libra la lucha entre el bien y el mal: entre el pecado y la virtud. Uno se sorprende de los márgenes de libertad de los que gozaron los escultores y arquitectos del románico, comparados con los de siglos posteriores. Aquellos debieron ser más libres que éstos, al menos en su trabajo.

Clotilde Ruiz también interviene en la conversación: «A mi lo que más me choca no es tanto que se hiciera, como que se siga conservando». Es decir, que los conjuntos escultóricos hayan podido sobrevivir a la intransigencia de otros periodos históricos mucho más estrictos.

Y antes de partir, con el último vistazo, surge de nuevo la misma pregunta: ¿qué pretenderían mostrar los escultores? ¿con qué ojos mirarían aquellas imágenes los fieles del siglo XII? ¿con temor, acaso? ¿Quién lo sabe! Las piedras ofrecen respuestas, mensajes y contenidos, pero también encierran misterios. Grandes misterios que el hombre, en mil años, no ha sido capaz de resolver.